

# EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.  
PROVINCIALES. Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.  
EXTRANJERO. Trimestre, 7,50 id.  
PORTUGAL. Trimestre, 6 id.  
ULTRAMAR. Trimestre, 15 id.

El *POPULAR* no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de *EL POPULAR*, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, viernes 13 de Abril de 1894

## PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.707

## SANTO DE HOY

San Hermenegildo, rey de Sevilla y mártir.  
De mañana.—San Pedro González Telmo, y San Tiburcio.

## Necesidad imperiosa

La necesidad de concertar un nuevo tratado comercial con Francia empieza a sentirse de una manera imperiosa, en atención principalmente a que el comercio español de vinos desde que caducó el tratado de 1882, sus operaciones han sido pocas e improductivas, cuando no han sido desastrosas y, como es natural, desea unánimemente la renovación del tratado, aunque sea en condiciones menos ventajosas que el anterior, pero de modo que la tarifas francesas permitan la exportación de vinos de Francia en términos que dejan algún resultado, aunque sea poco, a los viticultores españoles, y como casi toda la exportación de España para Francia, salvo las materias primas, se reduce a caldos, la atención del Gobierno al concertar un tratado con Francia, debe concentrarse muy principalmente en la suerte de nuestra viticultura, sin perjuicio de otros intereses secundarios, pero muy atendibles, como la exportación de frutas, etc.

En la situación presente, con el «modus vivendi» actual, y no obstante el exceso de producción en España, la exportación a Francia no llega a la mitad de lo que fué en tiempos del anterior tratado.

En aquella época, con una exportación de unos 8 millones de hectólitros al precio medio de 25 pesetas por hectólitro en casa del cosechero, la viticultura española vendía anualmente por 200 millones de pesetas para Francia y ahora, con una exportación de 3 a 4 millones de hectólitros cuyo precio medio en la propiedad no pasa de 7 pesetas por hectólitro, puede calcularse que el valor de los vinos exportados anualmente para Francia no excede de 25 millones de pesetas ó sea a lo sumo la octava parte de lo que fué en tiempos no muy remotos.

Y esta cantidad insignificante está llamada a desaparecer considerablemente a medida que se vaya reponiendo el viñedo francés, y pronto se reducirá a nada si el Gobierno no llega a pactar un tratado equitativo con el de esa nación vecina y hermana, porque si actualmente hay bastantes envíos de vinos a Francia, cuyo producto es insuficiente para pagar los arrastres y los enormes derechos que causan, no dejando nada para los dueños, llegará pronto el día en que esos mismos gastos y esos derechos prohibitivos harán imposible toda exportación a dicha República.

Los cosecheros españoles, privados de

su principal mercado de exportación, no tendrán más recursos que el de dejar perecer ó arrancar ellos mismos una buena parte de sus viñas.

Son, pues, muy laudables los esfuerzos para celebrar un tratado de comercio con Francia; y para conseguir tan apetecible resultado, puede y debe España hacer en su elevado arancel concesiones que facilitando las negociaciones, favorecerían luego el tráfico internacional y resultarían benéficas para su Erario y para el público en general, porque toda industria nacional que no puede vivir y prosperar a la sombra de módicos derechos fiscales, es más perjudicial que útil a la riqueza pública, y no se debe atender reclamaciones con perjuicio de tan graves y tan legítimos intereses como los de la viticultura, que sin necesidad de protección y sin imponer cargas al pueblo, es una industria natural y adecuada al suelo de España, y una de las principales fuentes de la riqueza patria.

Pero si el comercio de vinos reconoce que la conveniencia propia y la imperiosa necesidad obligan a España a modificar sus aranceles ó parte de ellos en sentido más liberal, también opina que respecto a Francia no se deben hacer concesiones sin que ésta, por su parte, prescinda de las intransigencias de su tarifa mínima, que es prohibitiva, para el principal y casi único artículo que España puede exportar al territorio francés.

## La crisis obrera

### Córdoba

Ha mejorado mucho la situación obrera en esta provincia, pues cuando el temporal cese, cabe presumir que muy pronto se reanuden los trabajos en los campos, suspendidos hasta ahora a causa de las lluvias.

Han merecido elogios los donativos de 200 pesetas hecho por el diputado á Cortes Sr. Barroso, y las mil raciones de pan y cocido mandadas entregar por cuenta del ministro de la Gobernación.

### Sevilla

Dicen de Utrera que el alcalde y los mayores de Lucena, debido á los esfuerzos de la Guardia civil, el día transcurrió ayer sin trastorno de ninguna clase. En la reunión celebrada por el Ayuntamiento se acordó publicar un bando poniendo correctivo á las masas que invaden los domicilios, atacan á los transeúntes, y con amenazas exigen socorros. También acordó convocar para esta noche á los mayores contribuyentes y recabar su ayuda para solucionar el conflicto.

Los contribuyentes han manifestado al gobernador que les es imposible sostener por más tiempo á los innumerables braceros que se encuentran sin trabajo, pidiendo además recursos para evitar las consecuencias de la crisis obrera.

El Ayuntamiento de La Campana pide autorización para dedicar los fondos dispuestos para pagar un trimestre de la cuota provincial á la construcción de caminos vecinales, á fin de mejorar la aflictiva situación de la clase jornalera.

Las Comisiones de Hacienda y Beneficencia de esta Diputación provincial proponen á la Corporación contribuya á aliviar los pueblos más necesitados, remitiendo 500 pesetas á las localidades de menos de mil vecinos, 750 á las que tengan de mil á dos mil habitantes, y

1.000 pesetas á las que tengan mayor vecindario.

Según las mencionadas Comisiones, en los socorros puede emplearse hasta 30.000 pesetas, cantidad máxima de que puede disponer la Diputación.

Estos socorros se invertirán en dar ocupación á los braceros en obras útiles.

Para garantizar la justa distribución de los fondos, se nombrarán Comisiones locales.

La Asamblea provincial aprobará la propuesta de las Comisiones indicadas.

### Cádiz

La crisis jornalera en esta provincia parece está conjurada, pues las noticias recibidas son algún tanto satisfactorias.

A fines de esta semana comenzarán en diferentes puntos los trabajos de obras públicas, dándose ocupación á más de la mitad de los braceros que están hoy sin trabajo.

En Jerez se creyó anteayer iba á alterarse el orden público, porque habiéndose dado trabajo á una parte de los obreros, reclamaron éstos que se diera trabajo á todos ó á ninguno.

La alarma resultó infundada, y ayer regresó á Cádiz el jefe de la Guardia civil.

En Algeciras se socorrieron ayer á 345 obreros; en Sanlúcar á 1.800.

Ambos Ayuntamientos suspenderán mañana los socorros por mejora del tiempo y haber comenzado las faenas agrícolas.

El vecino de Arcos de la Frontera (Cádiz), D. Fernando Guerra Armario, para mejorar la situación de aquellos obreros por la falta de trabajo, repartió cien fanegas de trigo entre otros tantos trabajadores del campo, sin más garantía que la de sus brazos y con la sola condición de que han de pagárselas el día 1.º de Agosto próximo, época en que la situación del bracero es más desahogada.

## NUEVA AGRESIÓN DE LOS RIFEÑOS

He aquí los telegramas recibidos referentes á la nueva agresión de que han sido objeto nuestros soldados en Melilla.

Málaga 11 (1,15 tarde).—Recibo noticias anunciando que los moros del campo de Melilla han cometido una nueva agresión contra España.

El lunes último, mientras los quintos destacados en Rostro Gordo se ocupaban en hacer ejercicios de instrucción, un grupo de rifeños á quienes por lo visto no hay nada que les infunda temor, hicieron contra aquéllos una descarga.

Por fortuna no ha habido desgracias personales; pero la injustificada agresión de los rifeños ha producido, como es natural, gran alarma en todas partes.

### Alarma general

En previsión de que la mencionada descarga fuera precursora de una agresión formal de parte de los feroces rifeños, de Rostro Gordo se hicieron señales á los demás fuertes y á la plaza que se prepararon inmediatamente para rechazar al enemigo.

### El coronel de los askaris

Poco después el coronel de los askaris acudió solícito á la plaza y dió á nuestras autoridades todo género de explicaciones, diciendo que el hecho no tenía importancia alguna, pues todo ello se reducía á que los moros habían estado corriendo la pólvora.

### Las balas

Excuso decir que en la plaza nadie dió crédito á la explicación del coronel de los askaris, explicación cuya falsedad se demuestra con solo indicar que al pie de los muros del fuerte de Rostro Gordo se han encontrado los proyectiles de las armas disparadas por los rifeños.

Las continuas agresiones de que los españoles son objeto de parte de los habitantes del campo limítrofe, tienen excitadísimo los ánimos de los habitantes de Melilla.

## Los moros envalentonados

Los pasajeros llegados hoy á Málaga en el vapor «Africa», que son quienes me han dado la noticia del nuevo atropello de los moros, añaden que éstos repiten sus demasías envalentonados por la impunidad en que quedan sus frecuentes agresiones á España.

### El vapor «Isleño»

Después de recoger la correspondencia, el vapor «Isleño», saldrá esta noche con rumbo á Melilla conduciendo maderas para los barracones destinados á las tropas de aquel ejército.

## COMENTARIOS A LA PRENSA

Poniendo los puntos sobre las íes, dice *La Epoca*:

«El carácter más saliente de las votaciones contrarias que determinaron la derrota del Gobierno en el Senado es que no fueron el resultado de una maniobra política, ni responden al criterio exclusivo de partido alguno, sino que significan una manifestación solemne y vigorosa de las verdaderas aspiraciones del país en materia arancelaria.»

De modo que, según eso, es el país quien ha derrotado al Gobierno.

¡Oh, si eso fuera verdad!

La comisión del Senado, que ha derrotado al Gobierno en la cuestión de los tratados de comercio, se propone, según *La Correspondencia*, lo siguiente:

«Estudiar los aranceles de los cuatro países con los que se ha tratado y el español, para hacer un juicio comparativo exacto de los pactos, y si bien no piensa retardar la presentación del dictamen más de lo debido, tampoco la precipitará un solo minuto mientras no tenga pleno conocimiento del asunto.»

Ni un solo minuto, entiéndase bien. Precisamente, el minuto que necesita el Gobierno para respirar.

Ya sabemos de qué mal va éste á morir.

De estrangulación.

*El Globo* se maravilla de la quietud del jefe del Gobierno, ante el conflicto en que éste se encuentra, y dice:

«¿Qué se propondrá hacer el Sr. Sagasta? Porque los expedientes dirimentes en este caso, son el mayor peligro. Como que los días pasan, acortando todos los plazos, y el adagio dice: «No hay fecha que no se cumpla...» ni Gobierno que pueda vivir muchas semanas en situación como la que el Gabinete liberal atraviesa.»

¿Semanas? Eso sería algo.

El Gobierno actual solo vivirá días.

Y no muchos.

El jefe del Gobierno lleva ya cuatro días cavilando.

Y dice un diario:

«Ningún camino sal vador encuentra el señor Sagasta; todas las soluciones, todas las fórmulas parecen irreales ó contraproducentes, y uno tras otros se celebran Consejos de ministros, al terminar los cuales la indecisión, la duda, los aplazamientos constituyen los únicos puntos en que se encuentran de acuerdo los consejeros responsables.»

Es natural.

Nadie mira con serenidad á la muerte.

*El Resumen*, diario fusionista, entonando como los gladiadores el *Ave Cesar morituri te salutant*:



«Quedaría el país en el mayor descrédito, si en asunto como este prevaleciesen las corrientes marrullerías de nuestros políticos. Vivimos en tiempos en que a nadie se engaña y todo el mundo sabe ya a qué atenerse tocante a las mentiras convencionales del parlamentarismo.»

Se acabaron las marrullerías de nuestros políticos.

Por eso muere el Gobierno.  
Le falta aire.

La noria política ha dado media vuelta sobre su eje, y el cangilón canovista, que estaba abajo, ha quedado encima, y el sagastino debajo.

Y dice *La Justicia*:

«El Sr. Cánovas del Castillo no se oculta de nadie para decir que irá a donde haga falta y hasta el límite que sea preciso para ayudar la obra comenzada por sus correligionarios en el Senado y coronada hasta ahora por el éxito.

El ministerio optará probablemente por la suspensión de la legislatura, lo cual equivale a un pudoroso, al par que rudo, golpe de Estado. De todos modos está de cuerpo presente.»

El cangilón ó cacharro fusionista se ha roto.

## GRAVÍSIMOS SUCESOS EN VALENCIA

### Atropellos inauditos

Desde las primeras horas del día de ayer la población presentaba un aspecto desusado.

Algunos grupos de curiosos estaban apostados en las principales calles por donde habían de pasar los romeros para dirigirse al ferrocarril y por donde pasan también los tranvías que conducen al puerto.

Poco después, según telegrafían a nuestro apreciable colega *El Imparcial*, que es de todos los periódicos de la mañana el que publica más interesantes pormenores, aparecieron los primeros peregrinos, que fueron saludados por las turbas con silbidos y mueras.

Estos gritos eran intercalados con vivas a Garibaldi y otros vítores semejantes.

En esta disposición iban llegando los peregrinos procedentes de diversos puntos y cargados casi todos ellos con la maleta en que llevaban el correspondiente equipaje.

El primer tren especial conduciendo a los peregrinos de Madrid llegó a las diez y quince minutos y salió a las diez y cincuenta y siete para el Grao, sin entrar en Valencia.

Al entrar en la estación los peregrinos pretendieron dar algunos vivas y entonar un himno; pero los representantes de la autoridad, que estaban en el andén, les suplicaron que moderaran sus manifestaciones de entusiasmo, a fin de no provocar manifestaciones tumultuosas de parte de los enemigos de la peregrinación.

Los peregrinos obedecieron a las indicaciones que se les hicieron, absteniéndose de proferir gritos de ninguna clase.

Cuando los peregrinos que iban en el tren mencionado pasaron por la estación de Algemí fueron echados a vuela las campanas de la iglesia. El vecindario en masa salió a la estación a saludar a los expedicionarios, y la música popular tocó un alegre paso doble.

El segundo tren especial, que se componía, como el anterior, de veintitres vagones, llegó a las once y veinticinco, y salió para el Grao a las once y treinta y tres.

Al pasar este tren por algunas estaciones del tránsito, hubo explosiones de entusiasmo, particularmente en Alcira, donde se dieron muchos vivas.

Los peregrinos madrileños no fueron molestados al llegar a Valencia.

### Contra el palacio arzobispal.

Coincidiendo con la llegada de los expedicionarios, se reunían en la plaza del palacio arzobispal unas seiscientas personas en actitud de manifiesta hostilidad a la peregrinación.

Un grupo acentuó desde luego su actitud prorrumpiendo en gritos y silbidos, tirando piedras al palacio y rompiendo los cristales.

Como no era posible prever de qué modo terminaría cosa que de tal manera empezaba, se dió inmediatamente aviso a las autoridades.

### Carga la Guardia civil.

El gobernador civil acudió al poco rato, acompañado de algunos agentes de orden público, pero aunque hizo esfuerzos inauditos para dispersar los grupos, no pudo lograrlo porque los amotinados se resistieron a obedecer las órdenes repetidas de la autoridad.

Para conseguirlo fué necesario que llegaran fuerzas de la Guardia civil de caballería que amenazaron cargar contra los revoltosos.

Al tratar el gobernador de retirarse de entre la gente, debió sin duda luchar con alguna dificultad, toda vez que rompió el bastón de mando al golpear a alguno de los amotinados.

### Más atropellos

Mientras esto ocurría en la plaza del palacio arzobispal, en otros puntos de la ciudad eran silbados los grupos sueltos de peregrinos que transitaban pacíficamente. Algunos fueron brutalmente insultados.

Los autores de estas manifestaciones nada cultas eran jóvenes de quince a veinte años.

### De Valencia al Grao

El traslado de los peregrinos desde Valencia al puerto se verificó durante toda la mañana.

Frente a la estación del ferrocarril económico, punto designado para la reunión, había numerosos grupos de silbantes.

Allí se repitieron escenas análogas a las ya descritas, siendo imposible precisar hechos aislados, porque éstos han sido muchos.

### En el puerto

El viaje de los peregrinos se hizo sin novedad, pero al llegar éstos al puerto, que estaba lleno de gente, se repitieron las manifestaciones de desagrado por parte de la multitud y con aplausos por parte de grandísimo número de personas.

### Actitud de los peregrinos

En honor de la verdad, hay que hacer constar que la conducta de los peregrinos era correctísima y que ni aun remotamente han dado el más insignificante motivo para las agresiones de que fueron objeto.

Se les había encargado que no cantaran, que no vitorearan, que no gritaran, y ellos cumplieron con la mayor escrupulosidad las instrucciones que se les habían comunicado.

Al llegar al puerto los peregrinos, se agruparon en los sitios previamente designados.

En seguida se procedió al embarco en la forma que telegrafíé ayer.

### Salida de palacio

A las tres de la tarde, los prelados salieron en carruaje del palacio arzobispal y se dirigieron al Grao con objeto de embarcarse.

Les acompañaban el marqués de Cubas y el mayordomo de Palacio.

En otras berlinas iban el señor obispo de Salamanca, acompañado del catedrático de esta Universidad, Sr. Gestoso, y el señor arzobispo obispo de Madrid, con el Sr. Castellote.

En la alameda, un grupo de alborotadores pretendió detener los carruajes, pero no lo consiguieron.

### Agresión a los prelados

Al llegar los prelados al Grao ocurrió un suceso por todo extremo indigno, para el cual no existe calificación bastante dura.

Los coches en que iban los prelados fueron apedreados. Las piedras eran disparadas con tan certera puntería que los cristales de las ventanillas cayeron hechos añicos.

El lacayo del carruaje que conducía al señor arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, resultó herido en la mano izquierda y en la pierna derecha.

### El obispo de Madrid en peligro.

Al descender, ya en el muelle, el ilustre prelado recibió algunas pedradas en la espalda y en el pecho.

Los bárbaros, porque no merecen otro nombre los autores de estas manifestaciones odiosas, de que toda persona honrada abomina, llevaron la crueldad hasta el extremo de sacar un pedazo de estoque y dirigirlo contra el señor obispo de Madrid con intento de herirlo.

Este acto de salvajismo produjo tal indignación entre los que se encontraban en el lugar del suceso, que la gente se arrojó sobre el agresor, con ánimo sin duda de despedazarlo; pero el infame fué lo suficiente ágil para escapar, confundiendo entre la muchedumbre.

El señor obispo de Madrid anduvo tan cerca de ser herido, que el estoque le atravesó la sotana.

### El arzobispo de Valencia apedreado.

A las cinco de la tarde salió de su palacio el arzobispo de Valencia, acompañado del obispo de Segorbe.

Iba seguido de un piquete de caballería de la Guardia civil.

Su ilustrísima fué vitoreado al salir del palacio.

Pero apenas llegó al muelle se repitieron contra él los brutales atropellos de que habían sido víctimas los prelados anteriormente referidos.

Sobre el carruaje que le conducía cayó una verdadera lluvia de piedras y los cristales cayeron hechos pedazos.

La multitud, ciega de furor, menudeaba las pedradas y no cesaba de gritar hasta enronquecer: ¡Viva Garibaldi! ¡Muera el Papa!

Formando consalador contraste con la actitud inalficible de las turbas, la gente situada en los balcones vitoreaba al arzobispo, y las señoras no se cansaban de demostrarle su respeto y simpatía agitando los pañuelos.

El prelado se embarcó en el vapor «Montevideo», donde fué recibido con estruendosos vítores por los peregrinos que estaban a bordo.

### Los proyectiles

Los agresores que había en los muelles utilizaron como proyectiles la piedra machacada depositada en los mismos para su reparación.

También se apoderaron con el mismo objeto de las naranjas que había depositadas en varias cajas, y que abrieron sin respeto alguno a la propiedad particular.

Los peregrinos contestaban a las agresiones de que eran objeto con vivas al Papa.

### Heridos y contusos

A consecuencia de los escandalosos sucesos de hoy, han resultado diecisiete peregrinos heridos y contusos.

De los alborotadores sólo hay tres ó cuatro con heridas ó contusiones, causadas por haber caído debajo de los caballos de la Guardia civil, que impedía la formación de grupos.

Al pasar los barcos por delante de los muelles las turbas que había en los mismos siguieron gritando desaforadamente.

Desde los lugares expresados se disparó contra los barcos que pasaban cuatro ó cinco tiros de revólver.

Se han quedado en tierra algunos peregrinos que no han podido llegar a los buques.

### Indignación en Valencia

Los inalficables sucesos ocurridos en Valencia han producido en este vecindario general indignación.

Todo el mundo califica con mucha dureza al gobernador civil, que no tomó oportunamente las necesarias medidas para evitar escenas que aquí se recordarán siempre con profundísimo pesar.

Se dice que la expresada autoridad se ha limitado a cumplir las órdenes que respecto a este asunto le fueron comunicadas por el ministro de la Gobernación.

Los autores de las escandalosas manifestaciones referidas no pasarían de mil quinientos.

La conducta de los peregrinos ha sido correctísima.

## LA SALVAJADA DE VALENCIA

Bien sabíamos, después de informados del suceso de Valencia, que ningún asunto sería preferente en las Cámaras, y que senadores y diputados protestarían enérgica y virilmente contra las escenas salvajes que han tenido lugar ayer tarde al ir a embarcarse en sus respectivos buques los peregrinos españoles que van a Roma.

Nuestro ilustrado y querido amigo el señor D. Alejandro Pidal, ha pronunciado en el Congreso una brillantísima oración, deplorando que haya Gobiernos en España sin previsión de ningún género y sin la conveniente concepción de ideas para evitar escándalos como el que ha tenido lugar en la ciudad del Turia.

Si esos peregrinos fueran hostilizados a su llegada a Roma por la plebe como lo fué ayer tarde en Valencia, ¿qué autoridad ni qué prestigio, ni qué derecho tendría el Gobierno español para quejarse de tropelías, de denuestos, y groseros insultos que no ha podido él precaver ni evitar en una importante capital de provincia que cuenta con mucha policía, con mucha tropa, y con numerosos funcionarios fusionistas?

Esto preguntaba con mucha elocuencia en el Congreso al ministro de la Gobernación el Sr. Pidal, enérgico, elocuente y querido amigo y correligionario nuestro.

La palabra del Sr. Pidal ha causado profunda sensación en el Congreso, sin que la tambaleante y anárquica mayoría, haya podido producir efecto con sus aspavientos risibles, desahogando al ministro de la Gobernación y desvirtuando la profunda sensación sugerida al Congreso por el digno presidente de la Cámara anterior a la actual.

Todos los lados de ella, presentaron al Congreso la siguiente proposición que apoyó en pocas palabras el Sr. Gamazo.

Dice así dicha proposición: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con profunda pena el atentado cometido en la ciudad de Valencia contra el derecho de los españoles que van en peregrinación a Roma y esperan del Gobierno que comunique a sus representantes en el extranjero este acuerdo del Congreso.»

Palacio de las Cortes 12 de Abril de 1894.—Gamazo.—Romero Robledo.—Barrio y Mier.—Carvajal.—Villaverde.—López Puigcerver.—Mellado.»

Mientras tanto en el Senado, después de pronunciar un discurso el obispo de la Habana condenando los atropellos a los peregrinos en Valencia, tuvo también unanimidad la siguiente proposición:

«Los senadores que suscriben ruegan a la mesa se sirva transmitir al Gobierno de S. M. el deseo de que inmediatamente se haga llegar a conocimiento de los embajadores de S. M. en Roma la manifestación unánime de enérgica protesta del Senado reprobando el criminal atentado de que han sido víctimas los ilustres Prelados y los peregrinos que bajo su direc-

ción ejercitaban un indiscutible derecho en la ciudad de Valencia en el día de ayer.

Palacio del Senado 12 de Abril de 1894.—Enríque de Villarroya.—Marqués de Aguilar de Campó.—Benigno Domínguez Gil.—Marqués de Mochales.—Conde de las Almenas.—Benigno Rezusta.—Fernando O'Lawlor.—Conde de Canga Argüelles.—Marqués de Trives y marqués de Hoyos.

General ha sido la indignación que produjo hoy la noticia de los bárbaros atentados de Valencia; y hemos observado con mucho gusto que las clases populares eran las que con mayor calor y con muy buen sentido censuraban el atropello de que han sido víctimas las clases obreras los que en defensa de ellas y de los necesitados han creado talleres, industrias y asilos.

Herido el pueblo español en su más vivo sentimiento, no encuentra palabras con que censurar bastante el proceder de las autoridades.

Hace cuatro días que el Sr. Sagasta dijo en el Congreso que no consentiría que la fuerza pública saliese a las calles, sino para proceder con el mayor rigor al afianzamiento de orden. Enfrente de esta afirmación, aparecen los hechos de ayer, presentándonos a la Guardia civil y a los escuadrones de caballería del ejército presenciando silbas, pedradas y agresiones a respetabilísimos Prelados que por toda defensa y con sublime abnegación cristiana bendecían a los cafres que campaban por sus respetos en una población sin autoridad.

El Sr. Pidal recordó con imitable frase esta declaración del Sr. Sagasta y con gran energía sacó partido de tan irrefutable argumento.

La Cámara entera quedó electrizada ante la fogosa oratoria del Sr. Pidal.

Asimismo aplaudió la noble, franca y hermosa frase del Sr. Carvajal, diciendo que había suscrito la proposición como diputado como republicano y como católico. No puede decirse más en menos palabras.

## LOS VINOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

No obstante la poca prisa que se dan todas las naciones en enviar sus vinos a Francia y la disminución que acusan las arribadas de caldos en los principales puertos franceses, la situación no mejora en lo más mínimo, y los mercados, en general, no ofrecen interés alguno, dominando con la misma insistencia de las semanas anteriores la más desesperante calma. La anomalía cosecha del último verano que otros años hubiera sido para la viticultura francesa una bendición de Dios, ha sido en este, si no su ruina, causa principal de la terrible crisis porque atraviesa todo el país vinícola.

Su malestar trasciende mucho más allá de lo que algunos se creen.

No se trata ya de vender a mejor ó peor precio, en estas ó en otras condiciones; se trata sencillamente de que no hay quien compre, de que su abundancia ha abaratado de tal manera las clases inferiores, que son las dos terceras partes de la cosecha, que sus precios no pagan los gastos de cultivo y recolección de que el vino es tan malo de sí y con tan pésimas condiciones de conservación, principalmente en la época de los calores que va a entrar, que no queda otro recurso al propietario que cederlo a irrisorios precios para la destilería.

Las cosas se han puesto de tal manera, que hoy son una esperanza para muchos las inclemencias y mudanzas que pueden sobrevenir en el tiempo.

Una helada—dicen—podría modificar profundamente este marasmo que nos ruina y dar animación y vida al comercio de vinos, que desde muchos meses ha arrastrado la más precaria de las existencias.

Si así se piensa aquí—y crean que nada exageramos—fácil es comprender lo que ha de suceder con los vinos exóticos de todas las procedencias.

Alicantes hay de 14 grados que han satisfecho cerca de 13 francos por derechos de Aduana, y sin ningún defecto notable, que se han cedido a 21 y 22 francos el hectolitro. Para otras clases hay verdadero pugilato en busca de compradores, sean cualesquiera los precios que se ofrecen.

Nuestros exportadores no deben perder de vista, si no quieren exponerse a un fracaso, el estado de los mercados franceses en general y los precios que dominan.

Deben, además, tener muy presente que las clases secundarias no tienen estima alguna, y que para sacar precios medianamente remuneradores es necesario que envíen vinos sin defecto, y sobre todo, con regular graduación y bonito color, esto es, primeras calidades.

## Senado

Dió principio a las tres menos cinco bajo la presidencia del Sr. Marqués de la Habana.

En el banco azul se encuentra el señor ministro de la Gobernación.



El Sr. Villarroya: Me levanto, señores senadores, como liberal, como español, como católico y como representante de Valencia á protestar de los bárbaros atropellos que se han cometido en mi ciudad natal (muy bien, muy bien en todos los lados de la Cámara. Califica duramente la conducta de las autoridades y pide al Senado que declare haber sabido con indignación la noticia de las salvajadas que han cometido algunas turbas miserables contra los peregrinos españoles.

El ministro de la Gobernación une su protesta á la del Sr. Villarroya y ofrece castigar con todo el rigor de la ley á los autores del atentado cometido.

Declara, sin embargo, que las noticias oficiales aminoran bastante la importancia del suceso con relación á las noticias transmitidas por los correspondientes de la prensa periódica. Defiende á los peregrinos del cargo que se les ha hecho, suponiéndoles provocadores del escándalo. (Muy bien.)

Rectifica el Sr. Villarroya, felicitando al ministro por sus declaraciones.

El Sr. Obispo de la Habana se adhiere á la protesta general, agradece al ministro de la Gobernación su enérgica protesta y dice que por hoy, mientras no se conozcan los hechos con toda exactitud, el Senado se debe limitar á manifestar su reprobación por los escándalos de la ciudad del Turia.

Ruega á la presidencia que se envíe un telegrama á nuestro embajador cerca del Vaticano manifestando los sentimientos que acaba de expresar el Senado español.

(El ministro de la Gobernación abandona el banco azul: Varias voces: Qué no se vaya). Se lee una proposición en que se solicita lo que deseaba el señor Obispo de la Habana.

Se aprueba por unanimidad.

El señor vizconde de Campo Grande se extraña de que perteneciendo el conde de Tejada de Valdosa á la comisión que entiende en el proyecto de ley relativo al bill de indemnidad, no ha sido nombrado presidente, en atención á su calidad de exministro de la Corona. El conde de Tejada de Valdosa da amplias y satisfactorias explicaciones acerca del particular.

ORDEN DEL DÍA

Interpelación del señor duque de Te-  
tuán

Empieza declarando que los tratados ratificados merecen el calificativo de buenos, toda vez que nadie ha protestado contra los mismos y, en cambio, los que están pendientes de la aprobación de la Cámara deben ser calificados de malos, como lo demuestra el clamoreo del país.

Se ocupa de los trabajos realizados por la comisión de convenios y la intervención que en ella tuvo el Gobierno, declarando que, cuando surgía alguna dificultad, los ministros de Estado y de Hacienda procuraban resolverla de común acuerdo.

Recoge la afirmación hecha por el ministro de Estado de que aceptaba la responsabilidad de su gestión, y dice que con esto da á entender el Sr. Moret que sus compañeros no aceptan de buen grado esa misma responsabilidad.

Congreso

Abierta la sesión á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta del despacho ordinario. (Extraordinaria concurrencia en la tribuna y en los escaños muchos diputados: en el banco azul el Sr. Sagasta).

El Sr. Casanova apoya una proposición sobre una carretera de Tarazona, que es tomada en consideración.

El Sr. Pidal comienza manifestando que á pesar de sus deseos de no combatir al Gobierno, en cumplimiento de su deber necesita increparle por el abandono en que deja los más caros intereses de la sociedad. Dice que el Gobierno no solo ha faltado á su misión no protegiendo la libertad de conciencia, sino que ha consentido que la peregrinación de obreros españoles sea salvajemente combatida en la ciudad de Valencia. Añade que el motín allí ocurrido no se hubiera realizado sino hubiese contado con la tácita complicidad del Gobierno. En Valencia dice que todo el mundo sabía lo que se preparaba, menos el gobernador. Refiere que mientras los peregrinos eran bárbaramente atropellados al embarcarse, otras turbas sitiaban y apedreaban el palacio arzobispal, y todo esto sin que la autoridad hiciese nada para impedirlo. Cita *El Imparcial*, periódico liberal, y el espíritu de toda la prensa, para demostrar que el sentimiento unánime de todas las personas honradas condena con horror lo acaecido en Valencia.

El señor ministro de Gobernación hace signos negativos.

El Sr. Pidal excita al Gobierno para que deje su puesto, ya que no sabe sostener el orden, ni reprimir los motines, sino solo cuando éstos, como el de San Sebastián, van contra el Sr. Sagasta. (Grandes interrupciones y rumores en la mayoría.)

El Sr. Pidal, continuando su discurso, pronuncia períodos de grande elocuencia en que enaltece á la religión y los inmensos beneficios que de ella recibe la sociedad. Censura duramente al Gobierno porque al permitir que para combatir la religión se organicen estos motines, olvida que la principal causa que encendió la última guerra civil de España fué nacida de las persecuciones religiosas. Termina diciendo que si el Gobierno deja impunes los excesos de Valencia, aconsejará á todos sus amigos que se defiendan, porque ha llegado el momento de que se armen los vecinos honrados.

El señor ministro de la Gobernación empieza condenando lo acaecido en Valencia. Hace presente, sin embargo, que los correspondientes de los periódicos han exagerado mucho lo ocurrido en Valencia, según las noticias que tiene el Gobierno. (La mayoría da algunos aplausos, excepto el grupo de los gamacistas que permanece mudo.)

El señor ministro de la Gobernación, á una interrupción del Sr. Sánchez Toca, contesta que en el Senado esta tarde se han aplaudido las declaraciones del Gobierno. (Con este motivo se mueve en la Cámara un gran tumulto).

El Sr. Aguilera defiende la conducta del gobernador de Valencia, el cual, después de hacer las intimaciones legales, disolvió los grupos por la fuerza. (Siguen las interrupciones y el señor Presidente llama repetidamente al orden). Dice que es absurdo suponer que el Gobierno y las autoridades de Valencia hayan alentado esa manifestación salvaje, pues evidentemente estos motines siempre perjudican más que á nadie á la autoridad.

Lee un telegrama del gobernador de Valencia en el que se dice que solo ha habido un contuso, quedando á esto reducido los 17 heridos de que habla *El Imparcial*.

El Sr. Pidal contesta que no ha hecho uso de las noticias que tenía, ni de las recibidas por amigos suyos que tienen sus familias en Valencia, porque nadie pudiera creerlas apasionadas. Por eso se ha referido á lo que dice toda la prensa de Madrid, especialmente la liberal, pues, como es lógico, estos periódicos son en este asunto testigos de mayor excepción.

El señor ministro de la Gobernación insiste en condenar la salvaje manifestación de Valencia contra los peregrinos, pero añade que, según los datos oficiales, allí no ha habido heridos ni agresiones á los prelados.

El Sr. Pidal rectifica y dice que no concede gran fé á lo que dice el gobernador de Valencia, pues que es interesado en sus informes, y porque no es fácil que todos los periódicos y todo el mundo estén equivocados, excepto dicho gobernador.

Telegramas

Londres 12.—En la aldea de Cromwell ha sido detenido un anarquista en el preciso momento de estar colocando una bomba explosiva en las cercanías de la iglesia.

Gracias á la prontitud con que acudieron las autoridades locales, pudo evitarse que el proyectil llegase á estallar.

Este atentado criminal ha producido gran sensación en toda la aldea, y sus habitantes se encuentran muy alarmados.

Se han adoptado algunas precauciones para tranquilizar á los pacíficos aldeanos.

Constantinopla 12 (9,20 noche).—Circula muy acreditado el rumor de que el jefe de Egipto se casará con la hija segunda del sultán.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Peñafiel (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 38 reales fanega; centeno a 22 idem; cebada a 21 id.

Avena a 13 id.

Garbanzos a 80 id.

Flores de Avila (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 37 a 38 reales fanega; centeno de 22 a 23 id; cebada a 22.

Pampliega (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39 rs. fanega; centeno a 22 id; cebada a 21 id.

Avena a 21.

Garbanzos de 60 a 120.

Yeros a 31.

Nava del Rey (Valladolid).—Precios corrientes de los granos.

Trigo a 39,50 pesetas fanega; centeno a 24 cebada a 25.

Algarrobas a 24.

Mueles a 40.

Garbanzos de 130 a 170.

Burgos.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo blanco bueno de 38 á 39 rs. fanega.

Idem rojo de 37 á 38 id.

Idem áliga de 42 á 44 id.

Centeno á 26 id.

Cebada á 23 id.

Esparceta de 19 a 20 id.

Harina de primera a 16 reales arroba; idem de segunda a 15 id.; de tercera a 14.

Villalón (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 500 fanegas a 39 1/4 reales fanega; centeno a 25; cebada a 23.

Algarrobas a 28.

Avena a 16.

Garbanzos de 60 a 120 id.

Harinilla a 22.

Cabeza de 11.

Salvadillo a 9.

Espectáculos para hoy

COMEDIA.—A las ocho y media.—El Cavalier servente (estreno).—Diogene (monólogo) estreno.—La Cavallerizza.—Divagando (monólogo) estreno.—La distraxioni del Signor Antenore.

PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y media.

—Los Puritanos.

LA RA.—7.ª serie.—Turno 2.º impar.—A las ocho y media.—La cuerda floja.—El pie izquierdo.—Zaragüeta.—Segundo acto.

APOLLO.—A las ocho y media.—La noche de San Juan.—Un viaje de los demonios.—Los mineros.—La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos.

ESLAVA.—A las ocho y media.—E! muñeco.—Los dineros del sacristán.—Viento en popa.

—Los puritanos.

ROMEA.—A las ocho y media.—El comandante Martínez.—Los africanistas.—Un punto filipino.—Los africanistas.

CIRCO DE PARISH.—A las ocho y media.—Moda de la «High Life».—Debut de la estudiantina que dirige el joven D. Manuel Lafuente.—Los perros musicales de Lavaters. Los grotescos en trapecios.—Ultima semana de O kill.

Entrada general para niños y militares, 50 céntimos.

CIRCO DE COLON.—A las ocho y media.—Programa especial y variados números. Mlle. Zulima (la reina de la fuerza); Mlle. Kreps; la sin rival familia Ostarras y la feria de Sevilla.

Entrada general, 50 céntimos.

JAI-ALAI.—A las cuatro y media de la tarde.—Gran partido de pelota á cesta entre cuatro célebres pelotaris.

EMILIO ZOLA  
JACOBO DAMOUR

ble, aquella debía ser Luisa, que se parecía tanto á su madre; porque lo que es Feliciano tenía que ser más vieja. Y toda aquella tienda rica, las carnes que desangraban, los cobres que relucían, aquella mujer bien puesta, con el aire señor y la mano en un montón de dinero, le dissipaban su furia y su audacia, causándole verdadero miedo. Tenía ganas de escapar á todo correr, avergonzado, perdiendo el color ante la idea de entrar allí dentro. Aquella señora no quería ahora en modo alguno, recobrarle á él que tenía una facha tan rematada, con sus barbas y su blusa sucia. Volvía la espalda, iba á entillar la calle de los Monjes para no ser visto siquiera, cuando Berri le detuvo.

—¡Rayos y truenos! ¡no tienes sangre en las venas! ¡Si yo fuera que tú, ya haría bailar á la señorita! Y no había de marcharme sin repartir, sí, la mitad de las piernas de carnero.... y de lo demás.... ¿Quieres moverte, gallina?

Y obligó á Damour á atravesar la calle. Luego, después de haber preguntado á un dependiente si el señor Sagnard estaba en casa, y habiendo sabido que estaba en el matadero, entró delante para precipitar las cosas. Damour le seguía, ahogado, con el aspecto de un imbecil.

—¿En qué puedo servirlos, señor Berri?—dijo Feliciano con una voz poco animosa.

—No soy yo—dijo el revocador—es este compañero el que tiene algo que decirnos.

Se había separado, y ahora Damour estaba frente á frente de Feliciano. Ésta le miraba; él, horriblemente molesto, sufriendo un tormento. bajaba la vista. Al principio hizo ella un gesto de desprecio; su tranquilidad y su cara feliz expresaron repulsión hacia aquel viejo borracho, hacia aquel miserable que transcendía á pobreza; pero le seguía mirando, y de pronto, sin haber cruzado una palabra con él, se puso blanca, ahogando un grito y soltando el dinero, cuya vibración clara se oyó en el cajón.

—¿Qué es eso? ¿os ponéis mala?—preguntó la señora Vernier, que se había quedado por curiosidad.

Feliciano hizo una señal con la mano para separar á todo el mundo. No podía hablar. Con un movimiento penoso se puso de pie y se dirigió al comedor que estaba en el fondo de la tienda. Sin que ella dijese que la siguiesen, lo dos hombres desaparecieron tras de ella. Berri, burlón; Damour con los ojos siempre fijos en las losas cubiertas de serrín, como si hubiese temido caer.

—¡Es extraño todo esto!—murmuró la señora Vernier cuando se quedó sola con los dependientes.

Éstos, que habían dejado de cortar y de pesar, cambiaban miradas de sorpresa. Pero no queriendo comprometerse, volvieron á sus ocupaciones con el aspecto indiferente, sin contestar á la parroquiana, que se fué con sus dos chuletas en la mano, examinándolas con alguna repugnancia.

En el comedor Feliciano pareció no encontrarse todavía bastante sola. Empujó la segunda puerta é hizo entrar á los dos hombres en su

alcoba. Era una alcoba muy cuidada, cerrada, silenciosa, con cortinas blancas en la cama y en la ventana, un reloj dorado, muebles de caoba, cuyo barniz relucía, sin un grano de polvo. Feliciano se dejó caer en un sillón de reps azul y repetía estas palabras:

—¿Sois vos?... ¿sois vos?

Damour no encontró ni una frase, Examinaba el cuarto y no se atrevía á sentarse, porque las sillas le parecían demasiado buenas. Así es que Berri fué el que comenzó.

—¡Si; hace quince días que os está buscando... Me ha encontrado á mí y le he traído.

Luego, como si hubiese sentido la necesidad de excusarse con ella.

—Ya comprenderéis que no he podido hacer otra cosa. Se trata de un antiguo compañero, y me ha tocado en el corazón verle en el lodo hasta tal punto.

Feliciano se iba reponiendo un poco. Era la más razonable, y también la que tenía mejor salud. Cuando pudo respirar, quiso salir de aquella situación intolerable y emprendió la terrible explicación.

—Vamos, Jacobo, ¿qué vienes á pedir?

No respondió.

—Es verdad—continuó—que me he vuelto á casar. Pero en esto no tengo la culpa, bien lo sabes. Creí que habías muerto, y tú nada has hecho para sacarme del engaño.

Al fin Damour habló.

—Te he escrito.

—Te juro que no he recibido las cartas. Ya me conoces y sabes que no miento.... ¡Toma; aquí en este cajón tengo la partida.

Abrió un secreter, sacó febrilmente de él un papel y se lo dió á Damour, que se puso á leerlo con un aspecto atontado. Era su acta de defunción. Ella añadía:

—Me he visto sola, y he cedido á la proposición de un hombre que me quería sacar de mi miseria y de mis tormentos.... Esta es mi culpa. Me he dejado tentar por la idea de ser feliz. ¿Esto es un crimen?

Él la escuchaba con la cabeza baja, más humilde y más conmovido aún que ella. Sin embargo, alzó la vista.

—¿Y mi hija?—preguntó.

Feliciano comenzó á temblar de nuevo. Balbuceó:

—¿Tu hija? no sé; ya no la tengo.

—¿Cómo?

—Si; la había colocado en casa de mi tía.... Se ha escapado. Se torció....

Damour quedó mudo un instante, al parecer tranquilo, como si no hubiera entendido bien. Luego de pronto, él, tan torpe, dió un puñetazo en la cómoda con tanta violencia, que una caja de conchitas saltó encima del mármol. Pero no tuvo tiempo para hablar, porque dos niños, un muchacho de seis años y una pequeña de cuatro, acababan de abrir la puerta y de echarse al cuello de Feliciano con toda una explosión de alegría.

—¡Buenos días, mamá!; hemos ido al jardín que está al fin de la calle.... Francisca ha dicho que teníamos que volver.... ¡Oh! ¡si supieses! hay arena y unos pollos que nadan.

—Está bien, dejadme—dijo la madre con rudeza.

Y llamando á la niñera:

—Francisca, lleváoslos; es estúpido volver á casa á estas horas.

Los niños se retiraron con el corazón henchido de lágrimas, mientras que la criada, ofendida con el tono de la señora, se enfadó y los empujó á los dos delante de ella. Feliciano había



10 cent.

# Ayuntamiento de Madrid